

# EL VAMPIRO EN LA EUROPA MEDIEVAL: EL CASO INGLÉS

Eugenio M. Olivares Merino  
Universidad de Jaén

## RESUMEN

En el presente artículo se hace un rastreo de la creencia que en la Europa medieval se tenía de los muertos vivientes o *revenants*, centrándonos en el vampiro, definido especialmente por consumir carne y sangre humanas. Finalmente, estudiaremos los casos de vampirismo en los textos medievales ingleses, los primeros en la literatura de la Europa occidental tras el final de la Edad Antigua.

PALABRAS CLAVE: reviviente, vampiro, crónicas pseudohistóricas, *Beowulf*.

## ABSTRACT

This paper deals with the belief in the living dead (revenants) during the Middle Ages in Europe. Particularly, I will focus on the vampire, a special type of revenant characterised by the consumption of human flesh and blood. In the last section, the analysis of several medieval works written in England will prove that, after the fall of the Roman Empire, the earliest cases of vampirism recorded in texts were produced in the British Isles.

KEY WORDS: revenant, vampire, pseudo-historical chronicles, *Beowulf*.

Now could I drink hot blood  
Shakespeare, *Hamlet*, III, iii, 382

## 0. INTRODUCCIÓN

La creencia en los espectros es, pudiéramos decirlo así, una constante antropológica<sup>1</sup>. El hombre siempre ha creído que el mundo de los vivos y el de los muertos interactúan entre sí, un planteamiento que consuela, pero también produce escalofrío. Y así los difuntos, entrando en una primera sistematización, pueden ser benévolos u hostiles. Para mi presente exposición debo centrarme en los segundos y concluir que en todas las culturas del mundo, desde los nativos americanos a los aborígenes de Oceanía, existe la creencia en unos seres que, habiendo fallecido, vuelven al reino de los vivos para atormentar y, en ocasiones, traer la muerte a familiares y vecinos. El término francés *revenant* ha gozado de cierto predicamento



entre los estudiosos de esta creencia durante la Edad Media, adquiriendo un sentido muy específico. *Revenant* es el participio de presente de *revenir*, «retornar», «regresar», «volver». No se trata, por tanto, sólo de designar que alguien que murió se aparece a los vivos (el tradicional fantasma o espectro), sino de algo más aterrador: alguien que, pese a estar muerto, viene, o mejor dicho, vuelve con su cuerpo para agredir a los vivos.

En castellano, «reviniente» no figura en el *DRAE*<sup>2</sup>; «redivivo» (aparecido, resucitado), aunque similar, parece no recoger los matices del término francés en su totalidad. En nuestra lengua, las palabras «fantasma» o «espectro» llevan indefectiblemente asociada la noción de inmaterialidad. La expresión «muerto» o «cadáver ambulante» es quizá más apropiada, pues recoge los matices de *revenant*: el aspecto corporal del fantasma —en «muerto»/«cadáver»— y el movimiento —«ambulante»—, aunque no derive del latín *venire*. Permítaseme, por tanto, la licencia de utilizar el galicismo «reviniente», de fácil comprensión, para designar a un muerto que vuelve en cuerpo (mas no en alma) al mundo de los vivos para traer la muerte<sup>3</sup>.

Por ir desarrollando una cierta taxonomía, y dentro de los revinientes, utilizaré el término «vampiro» —de etimología incierta<sup>4</sup>— para nombrar al ser que,

---

<sup>1</sup> Véase Sir James G. FRAZER, *The Fear of the Dead in Primitive Religion*, 3 vols. Londres, McMillan and Co., limited, 1933-1936.

<sup>2</sup> En la lengua inglesa, por citar un ejemplo, la palabra se usó por primera vez en 1827. *Revenant* —*revenante* en su acepción femenina— figuran en el *Oxford English Dictionary*: «1. One who returns from the dead; a ghost» («El que regresa de la muerte; un fantasma»). Los distintos ejemplos que ilustran el uso del término muestran los rasgos pertinentes de corporeidad, regreso a la vida y malignidad.

<sup>3</sup> Lo que me ha llevado a decantarme por este término es que el erudito español Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) usa el término «reviniente(s)» en cinco ocasiones —«redivivo(s)» también, en seis— en una curiosa carta-ensayo escrita a propósito del libro de Dom Agustín Calmet y que lleva por título «Reflexiones críticas sobre las dos llamadas Disertaciones, que en orden a Apariciones de Espíritus, y los llamados Vampiros, dio a luz poco há el célebre Benedictino, y famoso Expositor de la Biblia D. Agustín Calmet»; véase *Cartas eruditas y curiosas (1742-1760)*, tomo cuarto (1753). Madrid (en la Imprenta Real de la Gazeta, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros), 1774, pp. 266-293. Existe una edición reciente del citado escrito y titulada *Sobre la existencia de los vampiros*, Tenerife, Artemisa Ediciones, 2006. Sólo tengo constancia de un estudio crítico al respecto: Luis Alberto de CUENCA PRADO, «Los vampiros y el Padre Feijoo», *Humanitas: in honorem Antonio Fontán*, 1992, pp. 459-467. En cualquier caso, no soy el primero en utilizar este término. Julio A. Olivares Merino lo usa sobre todo en la primera parte de su trabajo: *Cenizas del Plenilunio Alado: Pálpitos y vestigios del vampiro en la literatura inglesa anterior a Drácula de Bram Stoker. Tradición literaria y folclórica*, Universidad de Jaén, 2001.

<sup>4</sup> El término castellano proviene del francés *vampire*, que a su vez viene del alemán *vampir*, del que también procede el término inglés *vampire* (también *vampyr*). No está del todo aclarado el origen de esta palabra, que parece provenir del magiar *vampir*, vocablo originariamente eslavo que aparece de forma similar en ruso, polaco, checo, serbio, y búlgaro, con algunas variantes como: Bulg. *vapir*, *vepir*, Ruthen. *vepyr*, *vopyr*, *opyr*, Russ. *upir*, *upyr*, Pol. *Upior*. Otra génesis del término lo vincula a la palabra turca *uber* «bruja». Un estudio detallado sobre el tema: Katharina M. WILSON, «The history of the word *Vampire*», *The Vampire. A Casebook* (ed. A. DUNDES), Madison, U Wisconsin P, 1998, pp. 3-11. Véase también: Montague SUMMERS, *The Vampire*, Londres, Senate, 1995, pp. 18ff.

después de haber muerto, regresa y bebe la sangre de sus víctimas<sup>5</sup>. Para el vampiro medieval, Drácula<sup>6</sup> es un incómodo advenedizo, alguien que ha hecho olvidar a esos otros no-muertos postergados ante la petulancia del aristócrata transilvano, que vampirizó a muchos de ellos. Brutal y primitivo, el vampiro folclórico, se fue desvistiendo de su primitivismo para cubrirse con las galas púrpuras, violáceas (¿y rojizas?) con las que el conde sedujo al siglo xx. Ha sido, precisamente, la novela de Bram Stoker y sus múltiples adaptaciones fílmicas (más o menos fieles) las que más han contribuido a que el mito del vampiro sea uno de los iconos centrales de la cultura popular occidental en el siglo xx. Y sin embargo, esta misma novela, por el contrario, ha oscurecido la verdadera naturaleza del mito.

En la presente exposición me propongo rastrear las primeras manifestaciones del vampiro en las tradiciones europeas medievales, así como sus primeras apariciones documentadas en textos históricos y literarios. Pretendo demostrar que, pese a una creencia muy extendida (y aquí necesariamente haré especial hincapié), los primeros vampiros literarios de Occidente no se dan en Europa central, sino en la Inglaterra medieval y esto —como espero probar— en un texto en el que hasta el momento los críticos no han reparado.

## 1. EL VAMPIRO EN EUROPA

Lo que sigue a continuación es un rastreo, en líneas generales, del desarrollo del mito del vampiro en el Viejo Continente. Para ello, seguiré un movimiento cronológico hacia atrás, desde el siglo xviii hasta la Edad Media. Fue curiosamente en la Europa de la Ilustración cuando el bebedor de sangre se convierte en el epítome del horror, oculto entre las sombras del siglo de las luces, cuyo racionalismo no hizo sino espolear su resurgir. Ya antes, a partir del siglo xvii, la prensa europea se empezaba a hacer eco de extraños sucesos que estaban ocurriendo en países de la Europa oriental. El *Mercurie Galant*, periódico editado en París, ofrece en mayo de 1693 la siguiente noticia:

Ustedes habrán podido oír hablar ya de una cosa realmente extraordinaria que se encuentra en Polonia y sobre todo en Rusia. Se trata de cuerpos muertos que se

---

Este texto se publicó originariamente en 1928 con el título de *The Vampire: His Kith and Kin*. Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner and Co.

<sup>5</sup> Incluyo la definición del término recogida en el *Oxford English Dictionary*, por ser la lengua inglesa una de las primeras lenguas occidentales en incorporar el término: «Un ser preternatural de naturaleza malvada (en la forma original y común de la creencia, un cadáver reanimado), que supuestamente busca alimentarse o producir daño, chupando la sangre de personas que duermen». («A preternatural being of a malignant nature [in the original and usual form of the belief, a reanimated corpse], supposed to seek nourishment, or do harm, by sucking the blood of sleeping persons»).

<sup>6</sup> Para construir su personaje, Stoker se basó en Vlad Tepes, un príncipe (no un conde) que gobernó en Valaquia (no Transilvania) y al que su pueblo nunca consideró un vampiro. Véase Paul Barber, *Vampires, Burial and Death. Folklore and Reality*, New Haven, Yale UP, 1988, p. 2.



llaman en latín *Striges* y en la lengua del país *Upierz* y que tienen un cierto humor que las gentes y ciertas personas sabias aseguran que es sangre. Se dice que el demonio saca esta sangre del cuerpo de una persona viva o de algún ganado y que la lleva a un cuerpo muerto, porque se pretende que el demonio sale del cadáver cierto tiempo, desde mediodía a medianoche, después de lo cual vuelve a él y le pone la sangre que ha recogido. Esta sangre se encuentra con el tiempo en tal abundancia en el cadáver, que sale por la boca, por la nariz y sobre todo por las orejas del muerto<sup>7</sup>.

Pero lo que definitivamente llevó al vampiro a primera plana en toda Europa fueron los hechos ocurridos en la Prusia oriental (1721) y en el Imperio Austro-Húngaro (1725-1734). Destacan dos. El caso de Arnold Paole (Meduegna, cerca de Belgrado; invierno de 1731-1732) obligó a las autoridades a promover una investigación oficial sobre lo acontecido, dando lugar al documento conocido como *Visum et Repertum (Visto y Descubierto)*<sup>8</sup>. También estuvo ampliamente documentado el caso de Peter Plojogowitz (Kisolova, cerca de Gradiska; septiembre de 1728)<sup>9</sup>.

Todos los especialistas están de acuerdo en afirmar que, en Europa, la creencia en los vampiros se origina en el Este. Beverly Richardson opina que proviene del lejano oriente, traída desde lugares como China, el Tibet o la India por las caravanas en la ruta de la seda, camino del Mediterráneo. Desde allí se extiende por la costa del Mar Negro hasta Grecia, los Balcanes y los Cárpatos, incluyendo también Hungría y Transilvania<sup>10</sup>. En la Europa occidental, los estudiosos estaban atónitos ante estas auténticas epidemias de vampiros que asolaban a sus vecinos del Este, todo lo cual contribuía a conformar una imagen de estos territorios como lugares primitivos y supersticiosos. El protagonista de los capítulos iniciales de *Drácula* ilustra el concepto que el europeo medio tenía de estos países, algo que arrancaba de muy atrás, quizá desde que a finales de la Edad Media el Terror Turco amenazara las fronteras de Europa; tras dejar Viena en tren, Jonathan Harker se adentra en otro mundo: «La impresión que tuve era que estaba dejando el Oeste y entrando en el Este; el más Occidental de los espléndidos puentes sobre el Danubio, que aquí cuenta con una anchura y profundidad notables, nos llevaba por entre tradiciones del dominio Turco»<sup>11</sup>.

Con celeridad inusitada, la creencia (admitida o rechazada) en los vampiros se va asentando en el Occidente civilizado. Buena cuenta de ello dan los innumera-

<sup>7</sup> «Corps morts...», *Mercurie Galant*, París, Bureau de Mercure (mayo de 1693), pp. 62-9.

<sup>8</sup> Este informe puede consultarse en inglés en Barber (1988: 16-18). Véase también: M. SUMMERS, *The Vampire in Europe*, Nueva York, University Books, 1929, pp. 151-54. Sendas traducciones al castellano y catalán pueden consultarse en: <http://www.ceev.net/textos.htm>.

<sup>9</sup> SUMMERS (*The Vampire in Europe*, 149-50). Una traducción al inglés de la documentación original en alemán puede consultarse en Barber (1988: 6-7).

<sup>10</sup> <http://www.chebucto.ns.ca/~vampire/vhist.html>. Beverly Richardson es miembro de la ejecutiva de la sección canadiense de la *Transylvanian Society of Dracula*.

<sup>11</sup> «The impression I had was that we were leaving the West and entering the East; the most Western of splendid bridges over the Danube, which is here of noble width and depth, took us among the traditions of Turkish rule»; STOKER, Bram, *Dracula*, Harmondsworth, Penguin, 1993, p. 7.

bles tratados, más o menos científicos, que se escriben sobre el tema; entre ellos *De Masticatione Mortuorum in Tumulis Liber* de Michael Ranft (Leipzig, 1728); *Dissertatio de Cadaveribus Sanguisugis* (Jena, 1732) de John Christian Stock; pero destaca sobre todo, la obra *Dissertations sur les Apparitions des Anges, des Démons et des Esprits et sur les revenants et vampires de Hongrie, de Bohême, de Moravie, e de Silése* (París, 1746)<sup>12</sup> de Dom Agustin Calmet (1672-1757). El mismo Voltaire escribió sobre el tema en su *Diccionario Filosófico* (1764)<sup>13</sup>. Pero lo que mejor atestigua, fuera de los círculos académicos, la llegada de este invasor a Occidente es la aparición en las distintas lenguas y durante el siglo XVIII del término *vampiro*<sup>14</sup>. Y gradualmente los estudiosos rescatan del olvido y del pasado casos, tradiciones y leyendas cuya tipología les permite concluir que el vampiro, aunque conocido bajo otros nombres, también ha existido en el folklore occidental y, muy especialmente, durante la Edad Media.

### 1.1. EL VAMPIRO EN EL MEDIOEVO EUROPEO

El siglo XIV pasa por ser el momento en el que se produce la primera oleada de casos de vampirismo, sobre todo en Prusia oriental, Silesia y Bohemia. Este fenómeno, que no tenía hasta la fecha más que un carácter anecdótico, se generalizó, al tiempo que se constataba que las espectaculares manifestaciones vampíricas coincidían con las grandes epidemias de peste. Para evitar el contagio, las víctimas

---

<sup>12</sup> París, Chez De Bure l'ainé, Quai des Augustins à l'Image S. Paul, 1746. Esta obra se componía de dos volúmenes y es en el segundo (*Dissertation sur les revenants en corps, les excommuniés, les oupire ou vampires, brucolaques...*) donde se aborda el tema del vampirismo. Existe una traducción al castellano de este segundo volumen: *Tratado sobre los vampiros*, trad. Lorenzo Martín del Burgo, Mondadori España, Madrid, 1991.

<sup>13</sup> VOLTAIRE, *Diccionario filosófico*, Sempere, Valencia, 1901, vol. 6, 180-83. Pueden consultarse el original francés y una traducción al castellano en: <http://www.cceev.net/textos.htm>.

<sup>14</sup> El texto del *OED* que ilustra el primer uso del término en inglés proviene de *The Travels of Three English Gentlemen from Venice to Hamburg, Being the Grand Tour of Germany in the Year 1734* (conservado en la *Harleian Miscellany*, 1810, vol. IV, p. 358): «These Vampyres are supposed to be the Bodies of deceased Persons, animated by evil Spirits, which come out of the Graves, in the Night-time, suck the Blood of many of the Living, and thereby destroy them» («Se supone que estos vampiros son los cuerpos de personas que han fallecido, reanimados por espíritus malignos, que salen de sus tumbas por la noche, beben la sangre de muchos vivos y, de este modo, los destruyen»). En alemán, la palabra *vampyr* fue usada por primera vez en 1720 en la balada *Die Braut von Korinth* (*La Novia de Corinto*) de Goethe. Los famosos filólogos y autores de cuentos, Jacob y Wilhelm Grimm incluyen *vampyr* en su *Deutsches Wörterbuch*. 16 vols, Leipzig, S. Hirzel 1854-1960; véase: <http://germazope.uni-trier.de/Projects/WBB/woerterbuecher/dwb/wbgui?lemid=GV00025>. En francés el *Dictionnaire de L'Académie française* (4ª edición, 1762), recoge *vampire*. s.m. «Nom qu'on donne en Allemagne à des êtres chimériques, à des cadavres qui, suivant la superstition populaire, sucent le sang des personnes qu'on voit tomber en phthisie». Recordemos que, aunque las palabras de Voltaire antes recogidas son de 1764, las de Calmet son de 1740 y, consecuentemente, anteriores a la fecha de la edición citada del *Diccionario de la Academia Francesa*. En español, la edición del

de la enfermedad eran enterradas apresuradamente sin certificar su muerte clínica. El hecho de que unos días más tarde, al abrir los panteones familiares, se encontrarán los cadáveres perfectamente conservados aunque manchados de sangre, espoleó la superstición popular. Pronto la imaginación atribuyó a estos cadáveres una existencia física después de la muerte, así como una esencial dependencia de la sangre. Ahí están las bases de las que surgirán el *Nachtzehrer* («devastador nocturno»), que bebe la sangre de sus parientes —la vinculación con el contagio epidémico es más que clara—; el *Bluatsauger* («bebedor de sangre»), el *Nachtotter* («asesino nocturno») y el *Neuntoter* («asesino de nueve»)<sup>15</sup>. Aunque hay ciertas variantes en los hábitos de cada uno de ellos, todos tienen cuatro rasgos: son cadáveres ambulantes; beben sangre; sólo salen por la noche y, con frecuencia —especialmente en el caso del *Nachtzehrer*—, son antropófagos<sup>16</sup>. Diversos autores alemanes, Völker Sturm (*Von denen Vampiren*, 1968) y Wilhelm Fischer (*Dämonische Mittelwesen, Vampire und Mittelwesen*, 1910), coinciden en señalar este siglo como especialmente prolífico para el vampiro. Tanto fue así que en la siguiente centuria, Inocencio VIII decretó una Bula Papal (5 de diciembre de 1484), *Summis desiderantes affectibus*, en la que se hacía un llamamiento a arbitrar un procedimiento de persecución de la brujería<sup>17</sup>.

El resultado vino dos años más tarde cuando se publicó el *Malleus Maleficarum* (*Martillo de los Brujos*) (lámina 1) de los dominicos Johann Sprenger y Heinrich Kraemer<sup>18</sup>; pese a su propósito, este texto hizo mucho por extender la creencia en los vampiros. Se hicieron en torno a 30 ediciones del texto —la última de 1669 figura a la derecha—; ya tendremos ocasión de volver sobre este texto, que fue aceptado por católicos y protestantes como la fuente autorizada sobre el mal del satanismo y el modo de luchar contra él.

Pero, ¿quién se puede convertir en vampiro? Los malditos que la tierra vomita de sus entrañas: asesinos, sodomitas, herejes, suicidas... Las llamadas medidas *apotropaicas*<sup>19</sup>, para prevenir o, en su caso, eliminar al vampiro, son variadas y aparentemente desproporcionadas. Todas tienen una finalidad inmediata: impedir el movimiento antinatural del reviniente. Decapitación del cadáver, atarle las piernas, enterrarle en un cruce de caminos para producir su confusión, quemar el cuerpo... La medida tradicional y archiconocida de atravesar el corazón del vampiro con una

---

*DRAE* de 1843 incluye la siguiente definición: «m. Nombre que dan en ciertos países septentrionales á los cadáveres que suponen salir del sepulcro á chupar la sangre de los vivos».

<sup>15</sup> M. BUNSON, *The Vampire Encyclopedia*, New Cork, Crown Trade Paperbacks, 1993, p. 185.

<sup>16</sup> Véase J.G. MELTON, *The Vampire Book. The Encyclopedia of the Undead*, Detroit, Washington y Londres, Visible Ink Press, 1994, pp. 253-54.

<sup>17</sup> Véase Eriberto PEITOLA, *Vampiros y hombres lobo. Orígenes y leyendas desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg, 1995, pp. 295-96.

<sup>18</sup> Sprenger era Decano de la Universidad de Colonia. Kraemer enseñaba Teología en Salzburgo y era inquisidor en la región del Tirol.

<sup>19</sup> Este adjetivo no figura en el *DRAE*. En inglés *apotropaic* significa algo que tiene o del que se piensa tiene el poder de evitar la influencia del mal o de la mala suerte («Having or reputed to have the power of averting evil influence or ill luck»).



Lámina 1.

estaca no pretendía, en su origen, más que clavar el cuerpo a su sepultura. Innumerables tumbas de sospechosos fueron profanadas y los cadáveres desenterrados<sup>20</sup>.

Un hecho curioso es el contraste social que se produce en el desarrollo del fenómeno vampírico en la Europa de finales del medioevo. Como queda dicho, esta superstición es eminentemente popular y, consecuentemente, entronca con creencias y tradiciones anteriores al advenimiento del cristianismo, por ejemplo, la creencia en los cadáveres ambulantes. Pero, en otro nivel, los primeros estudiosos o, al menos, los que dejaban constancia escrita de los supuestos casos eran eruditos, estudiosos, y, en la mayoría de los casos, religiosos. De ahí que se produzca una tensión, muy marcada en ocasiones, entre los testigos y los que cuentan las historias; esto, como veremos enseguida, se presta a múltiples reflexiones.

En realidad las fuentes sobre el vampiro medieval son escasas y las monografías modernas coinciden en señalar algunos casos bastante tardíos de los llamados vampiros históricos, como el del francés Gilles de Rais (1400-1440)<sup>21</sup>, o el del propio Vlad Tepes/Vlad Dracul [dragón/diablo] (1431-1476), que muy a su pesar está indisolublemente ligado al vampiro moderno, probablemente por su especial crueldad a la hora de torturar y asesinar a sus enemigos, especialmente los turcos, algo en lo que no era muy distinto de otros aristócratas medievales que vivían en la frontera. En honor a la verdad, no fue Bram Stoker el primero en mencionar la

<sup>20</sup> Todo un catálogo de medidas apotropaicas aparecen en los capítulos VII, VIII y IX de BARBER (1988: 46-81).

<sup>21</sup> Véase Anthony MASTERS, *The Natural History of the Vampire*, Londres, Rupert-Hart Davis, 1972, pp. 113-116.



Lámina 2.

afición del príncipe de Valaquia por la sangre. El poeta alemán Michael Beheim escribió en 1463 su *Historia de un Sanguinario Loco llamado Drácula de Valaquia*<sup>22</sup>. En una de las ilustraciones que acompañan al texto (lámina 2), vemos al protagonista sentado a la mesa, disfrutando de un campo de cuerpos empalados y mojado el pan en la sangre de sus víctimas<sup>23</sup>.

Beheim, entre 1462 y 1463, había frecuentado la Abadía de Melk en el Danubio y allí conoció al franciscano Jacob, un refugiado que había huido de las atrocidades de Vlad Tepes. Cabe pensar, por tanto, que el poema de Beheim fuera completado en la citada abadía. Elizabeth Miller ha afirmado que Beheim no tuvo contacto personal con Vlad Tepes. A su juicio, el autor debió basar el poema en tres fuentes:

<sup>22</sup> El título original del poema es «Von ainem wutrich der heis Trakle waida von der Walachei» y tiene más de 1.000 versos. El original se conserva en la Universidad de Heidelberg y fue publicado en el volumen titulado *Die Gedichte des Michel Beheim* (Berlín, 1972). La información sobre Michael Beheim ha sido tomada de «Beheim and the tradition of German *Meistergesang*», ponencia presentada por David B. Dickens en la *International Conference of the Fantastic in the Arts* (2003); véase: <http://www.blooferland.com/drc/images/e/e8/05DkMill.rtf>. Dickens es catedrático de Alemán en la Washington & Lee University.

<sup>23</sup> Así lo exponen Raymond McNALLY y Radu FLORESCU en su *In Search of Dracula* (Boston, Houghton Mifflin, 1972): «En un verso Beheim describía a Drácula mojado su pan en la sangre de sus víctimas, lo cual, técnicamente, le convierte en un vampiro viviente» («In one verse Beheim described Dracula as dipping his bread in the blood of his victims, which technically makes him a living vampire» [x]).

narraciones anteriores ampliamente difundidas, que en su mayoría son parte de lo que hoy se conoce como el manuscrito de St Gall (1462); acontecimientos contemporáneos como el arresto de Vlad, visto a través de un prisma político; y un testimonio de primera mano entresacado de un monje católico [el franciscano Jacob] que había tenido un encuentro con Drácula en Transilvania y vivía para contar su aderezada historia<sup>24</sup>.

El miedo a los bebedores de sangre recorría Europa central y los Balcanes desde mucho antes, como consecuencia de la presencia eslava. Desde el sur de Bulgaria, también los eslavos introdujeron en Rusia el concepto (y probablemente) el término para designarlo. En 1047 está documentada la primera aparición escrita del término *upir*. Se trata de un documento titulado *El Libro de la Profecía* que estaba dirigido a Vladimir Jaroslav (ca. 978-1054), Príncipe de Novgorod<sup>25</sup>, en el que se utiliza el término *Upir Lichy*, malvado vampiro<sup>26</sup>. También el griego *vrykolakas* y el rumano *Strigoi*, siguen el modelo eslavo, aunque en ambos casos las influencias turcas han de ser tenidas en cuenta.

Existe sin embargo un tipo de reviniente que, a priori, no está relacionado con el bebedor de sangre eslavo; se trata del nórdico, los llamados *draugar*, *aptrgangar* y *haugbui*<sup>27</sup> que aparecen en las sagas islandesas. Los países escandinavos fueron el último reducto del paganismo en Europa. Cuando el cristianismo paulatinamente se fue asentando hacia el año 1000 d.C., los monjes de la península escandinava se dedicaron a recoger y poner por escrito innumerables leyendas y tradiciones. En ellas sobresalen estos cadáveres ambulantes malignos, de cuerpo generalmente des-

---

<sup>24</sup> «earlier widely-circulating narratives, most of which are part of what is now called the St Gall manuscript (from 1462); current events such as Vlad's arrest, filtered through a political lens; and a first-hand account gleaned from a Catholic monk who had recently encountered Dracula in Transylvania and lived to tell his probably well-embellished tale»; véase Elizabeth MILLER, «Beheim and the Dracula connection», ponencia presentada en la *International Conference of the Fantastic in the Arts* (2003); disponible en: <http://www.blooferland.com/drc/images/e/e8/05DkMill.rtf>. Los aires revisionistas han venido a intentar redimir al mismísimo Vlad Tepes. Así, en opinión de Miller, el macabro hábito de mojar el alimento en la sangre de sus víctimas es una inferencia demasiado libre y que no se justifica con el tenor literal de las palabras de Beheim: «Era su placer y le daba valor/ver correr la sangre humana/y era su costumbre/lavarse las manos en ella/cuando se la traían a la mesa» («It was his pleasure and gave him courage/To see human blood flow/And it was his custom/To wash his hands in it/As it was brought to the table»).

<sup>25</sup> Conocido también como Jaroslav I el Sabio, fue tres veces Gran Príncipe de Novgorod y Kiev, unificando a ambas durante su dominio. Fue en su largo mandato cuando los Rus de Kiev alcanzaron el zénit de su poderío militar y cultural.

<sup>26</sup> MELTON, 1994: 524-25.

<sup>27</sup> Véanse: N. CHADWICK, «Norse ghosts (a study in the *Draugr* and the *Haugbúi*)», *Folklore*, 57 (1946), pp. 50-65; H.R. ELLIS, «The restless dead: An Icelandic ghost story», *The Folklore of Ghosts* (eds. H.R.E. DAVIDSON y W.M.S. RUSSELL), The Folklore Society Mistletoe Series, vol 15. Gen. Ed. H.R.E. Davidson, Wellinborough, St Edmundsbury Press, 1981, pp. 155-75; H.R. ELLIS, *The Road to Hel: A Study of the Conception of the Dead in Old Norse Literature*, Cambridge UP, 1943; Gunnora HALLAKARVA, «The walking dead: *Draugr* and *Aptrgangr* in Old Norse literature», en <http://www.vikinganswerlady.com/ghosts.shtml>.

comunal y aspecto repulsivo. Entre ellos Thorolf de la *Eyrbyggja Saga* (ca. 1230)<sup>28</sup>; Glamr de la *Grettir's Saga* (ca. 1320)<sup>29</sup>; y Aswid y Asmund en la amplísima *Historia Danicae* escrita en el siglo XII por el danés Saxo Grammaticus<sup>30</sup>. Estos revinientes no beben sangre humana explícitamente, aunque sí lo hacen necesariamente por sus hábitos canibalísticos. Particularmente por su proximidad geográfica —pero también étnica, a mi modo de ver—, este corpus literario ha contribuido a la conformación del vampiro medieval inglés<sup>31</sup>, o por ser más precisos (dado que el citado vocablo no está constatado en la Europa occidental del medievo), a la conformación del cadáver ambulante que bebe sangre humana. A este aspecto dedicaremos la parte final del presente artículo.

## 2. EL VAMPIRO EN INGLATERRA

Llegamos en este punto a la que, creemos, es la aportación más significativa de este estudio.

2.1. Aunque Inglaterra ha contribuido significativamente al desarrollo del vampiro literario, especialmente con las obras escritas a finales del s. XIX<sup>32</sup>, en épocas anteriores esta figura parece estar ausente en los mitos y leyendas británicos. El término *vampire*, ha quedado dicho, no se usa en inglés hasta 1734. ¿Y antes? Existen sin duda una serie de creencias que, ocasionalmente, afloran en algunos tratados sobre espectros, demonología y brujería; o en el más canónico de los textos en lengua inglesa, *Hamlet*. Y así, el príncipe de Dinamarca exclama: «Ésta es la verdadera hora bruja de la noche,/Cuando bostezan los cementerios y el mismo Infierno exhala/Su contagio sobre este mundo: *ahora podría yo beber sangre caliente*»<sup>33</sup> (la

---

<sup>28</sup> La traducción al castellano del episodio de Thorolf (Torolf) puede encontrarse en PEITOLA (1995: 162-3). Un traducción al inglés: Hermann PALSSON y Paul EDWARDS, trans., *Eyrbyggja Saga*, Buffalo, U of Toronto P, 1973. El texto original en *Íslenzk Fornrit*, Reykjavik, 1935, vol VI.

<sup>29</sup> La lucha entre el héroe Grettir y Glam, el gigantesco cadáver ambulante, así como otros episodios de la Saga de Grettir, han llamado la atención de los críticos por su asombroso parecido con las luchas entre Beowulf y Grendel, primero, y con la madre de éste, en el poema Anglosajón *Beowulf*; véase CHAMBERS, R. W., *Beowulf. An introduction to the study of the poem with a discussion of the stories of Offa and Finn*, 3<sup>rd</sup> edn, Cambridge, Cambridge UP 1959, pp. 146-82. Una edición moderna en inglés de la saga: Denton FOX y Hermann PALSSON, *Grettir's Saga*, Toronto, U Toronto P, 1974.

<sup>30</sup> *The Nine Books of the Danish History of Saxo Grammaticus*, traducida por Oliver Elton, Norroena Society, Nueva York, 1905. La historia de Aswid y Asmund, casi completa, puede leerse en PEITOLA (1995: 164-66).

<sup>31</sup> MASTERS 1972: 127.

<sup>32</sup> MELTON 1994: 616.

<sup>33</sup> Luis ASTRANA MARÍN, *Obras Completas de William Shakespeare*, Madrid, Aguilar, 1933. «Tis now the very witching time of night,/When churchyards yawn and hell itself breathes out/Contagion to this world: *now could I drink hot blood...*».

cursiva es nuestra III, iii, 380-84). Muchos han afirmado que las Islas Británicas no son relevantes en la génesis del vampiro europeo, hasta fecha muy tardía. Según el estudioso alemán Ernst Havekost, por ejemplo, «podemos considerar, por tanto, que la leyenda vampírica en la cultura inglesa, dejando a un lado algunas influencias, es un elemento atípico»<sup>34</sup>. Algunos ejemplos, y no soy el primero en decirlo, contradicen esta afirmación. William of Malmesbury (1096-1142) fue un benedictino que escribió la *Gesta Regum Anglorum* (ca. 1125). En esta crónica pseudohistórica escrita en latín, se hace referencia a una creencia muy extendida: aquellos que mueren en pecado mortal son condenados a regresar de entre los muertos y deambular sobre la tierra; el mismísimo diablo reanimaba sus cuerpos: «Has sane naenias sicut caeteras, ut credant nequam hominis cadaver post mortem daemone agente discurrere»<sup>35</sup>. Los cadáveres padecían un tipo de existencia sacrílega, una creencia común en otros lugares durante la Edad Media y que perduraba en Gran Bretaña todavía en los albores del siglo XVII, como consta en el famoso tratado *Daemonologie* (1597) del Rey Jaime VI de Escocia (1567-1625)<sup>36</sup>.

Textos como el de William of Malmesbury y, especialmente, los que veremos seguidamente han hecho que el siglo XII en Inglaterra deba ser tenido en cuenta a la hora de trazar el desarrollo del mito vampírico en la Europa occidental: «Durante el siglo XII, en Inglaterra la tradición vampírica estaba muy extendida»<sup>37</sup>.

2.2. Existe un relato al que se ha prestado muy poca atención y es de los más antiguos que tratan el tema de los revinientes. Según se lee en el *Monasticon Anglicanum*, citando de *Cronicis abbatum Burton* (1640), siendo abad del monasterio benedictino de Burton sobre el Trent (Staffordshire) Galfridus Mala Terra (1085-94), dos lugareños de Stapenhill huyeron de este último —estaban bajo su jurisdicción— y se refugiaron en el cercano pueblo de Drakelowe, pidiendo asilo a Roger (apodado *the Poitevin*), conde de la zona. El texto dice así: «Item huius tempore, contigit illud grande miraculum, vel illa horrenda vindicta de duobus rusticis de Stapinhull, apud Drakelowe, qui confugerunt ad Rogerium ictarium comitem de Drakelowe, ut habetur in miraculis sanctae Modwenae virginia; unde processit illud

---

<sup>34</sup> «Die vampirsage ist also trotz der mancherlei Einflüsse, die sie ausgeübt hat, in der Geschichte der englischen Kultur als ein fremdes Element anzusehen», E. HAVEKOST, *Die Vampirsage in England*, Halle, Buchdruckerei Hohmann, 1914, p. 91. Este es un trabajo que, pese a ser poco conocido, es muy detallado y erudito.

<sup>35</sup> William of MALMESBURY, *Willelmi Malmesbiriensis monachi Gesta regum Anglorum, atque Historia Novella. Ad fidem codicum manuscriptorum recensuit Thomas Duffus Hardy*, vol. I. Londini, Sumptibus Societatis, 1840, p. 194.

<sup>36</sup> Título original completo: *Daemonologie, in forme of a Dialogue*, Diuided into three Bookes. Edinburh, Printed by Robert Walde-graue Printer to the Kings Majestie. An. 1597 *Cum Privilegio Regio*. Véanse las múltiples referencias a esto en los capítulos I, II y III. Este texto está disponible en <http://www.sacred-texts.com/pag/kjd/index.htm>.

<sup>37</sup> MASTERS, 1972: 127. Véanse también: SUMMERS (*The Vampire in Europe*, 1929: 78ss); Donald F. GLUT, *True Vampires of History*, New Cork, H.C. Publishers, 1971, p. 17.





vulgare dictum, The Devill of Drakelow»<sup>38</sup>. La reseña es parca en detalles y sólo apunta que se produjo un gran milagro o, más bien, que sobre los campesinos antes referidos recayó un horrendo castigo en la población de Drakelowe. El suceso se achaca a Modwena, virgen y santa, y de él arranca la leyenda popular conocida como *El Diablo de Drakelow*. En la misma fuente leemos que fue otro abad posterior de Burton, también Galfridus (1114-1151), quien dictó la vida y milagros de santa Modwena<sup>39</sup>. Pues bien, esta obra, titulada originalmente *Sanctae Modwenne Vita et Tractatus de Miraculis suis* y escrita durante el tiempo en que ejerció como abad del monasterio, sólo ha sido editada y traducida al inglés recientemente. En ella encontramos más detalles sobre lo que sucedió en Drakelow<sup>40</sup>. Los dos lugareños de Stapenhill que estaban bajo la jurisdicción del abad de Burton decidieron abandonar a los monjes y someterse a la autoridad del Conde Roger, a quien contaron una serie de calumnias sobre al abad Galfridus. Tanto fue así que el Conde amenazó al abad y ocupó parte de sus posesiones (Blakepol). Ante esto, Galfridus se encomendó a santa Modwena, patrona del monasterio; al día siguiente los dos campesinos huidos murieron súbitamente. Se les enterró en ataúdes de madera, pero en Stapenhill. Cuando los habitantes de Drakelow que habían asistido al entierro regresaron a su pueblo, les esperaba una visión terrorífica: los cadáveres de quienes acababan de sepultar estaban en pie, portando sus féretros; pasaron la noche entera deambulando por los campos de Drakelow, transformándose en perro, oso y otros animales. Esto sucedió durante semanas, de modo que los lugareños se encerraban en sus casas al anochecer. Los revinientes golpeaban paredes y puertas con sus ataúdes, invitando a los asustados vecinos a salir. Al poco hubo una epidemia de peste que amenazaba con aniquilar a la población de Drakelow. Los tres únicos hombres que quedaban eran dos campesinos y un tal Drogo, alguacil del Conde. Como los rústicos cayeran enfermos, otros vecinos (¿acaso no se ha dicho que quedaban sólo tres?) cogieron palas y palancas, dirigiéndose al cementerio de Stapenhill. Allí desenterraron los cadáveres y pudieron comprobar que los cuerpos estaban aún frescos y que los lienzos sobre sus rostros tenían manchas de sangre. Tras decapitarlos, sus cabezas fueron puestas entre las piernas; también se les arrancó el corazón. Se clavaron de nuevo las tapas de los ataúdes y se les volvió a enterrar. Los corazones fueron quemados en una hoguera, de la cual salió volando un espíritu maligno, que parecía un cuervo. Con esto se puso fin a los revinientes y a la peste. Sin embargo, los supervivientes dejaron Drakelow y se marcharon al castillo de Gresley<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Sir William DUGDALE, Roger DODSWORTH, John STEVENS, John CALEY, Sir Henry ELLIS; Bulkeley BANDINEL y Richard C. TAYLOR, *Monasticon Anglicanum: A History of the Abbies and Other Monasteries, Hospitals, Frieries, and Cathedral and Collegiate Churches, with Their Dependencies, in England and Wales*, 6 vols., Londres, Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown, 1817-1830, vol. 3, p. 47.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>40</sup> Geoffrey of BURTON, *Life and Miracles of St Modwenna*, edited by Robert Bartlett, Oxford, Oxford UP, 2002, pp. 192-99.

<sup>41</sup> Otra versión inglesa de esta historia puede encontrarse en el libro de Falconer MADAN, *The Gresleys of Drakelowe, an account of the family, and notes of its connexions by marriage and descent*



No cabe duda de que este texto merece cierta atención, pues anticipa muchos de los rasgos de las narraciones que veremos seguidamente. Recuerda en gran medida los relatos de William of Newburgh y, en particular por su crudeza, el episodio del reviniente de Anantis (el segundo del cap. xxiv). En ningún momento se plantea otra medida que no sea la decapitación del cuerpo para destruirlo, la forma tradicional de acabar con los cadáveres ambulantes. Aún era pronto, como volveremos a referir más adelante, para tener en cuenta la doctrina del Purgatorio y contemplar la posibilidad de que las almas de los revinientes pudieran salvarse gracias a la intervención de los vivos. Estos muertos vivientes están ya condenados; un diablo —el que les ha reanimado— sale de sus cadáveres en llamas. No queda sino deshacerse de la parte corporal, destruyéndola, impidiéndole que vuelva a ponerse en movimiento.

Otro detalle digno de mención en relación a la decapitación de los cuerpos es la curiosa acción que la sigue: las cabezas son puestas entre las piernas de los cadáveres. Nuevamente debemos referirnos a los revinientes nórdicos y, en concreto, a un *draugr* famoso, Glam, muerto por Grettir en el capítulo xxxv de la saga que lleva su nombre (siglo xiv): «Cuando el siervo [Glam, que en vida era pastor] hubo hablado, la debilidad que había afectado a Grettir le dejó. Sacó su corta espada, cortó la cabeza de Glam y la puso entre sus muslos»<sup>42</sup>. De la misma manera había procedido con el reviniente Kar el Viejo en el capítulo xviii<sup>43</sup>.

El caso de los revinientes de Drakelow es el primero de los muchos en los que las apariciones van vinculadas a la peste, una combinación ciertamente relevante en las historias de William of Newburgh.

Por último, tiene especial relevancia para nosotros el detalle referido por el autor sobre las condiciones en las que se encontraban los cuerpos desenterrados: incorruptos. Y luego está la referencia explícita a la sangre que manchaba los lienzos sobre sus cabezas, hecho que posiblemente ha llevado a Robert Bartlett a acabar su comentario sobre el relato, designando a los campesinos revinientes como «los vampiros de Drakelow»<sup>44</sup>.

2.3. Es en la obra latina *Historia rerum anglicarum*<sup>45</sup> (1196 a 1198) de William of Newburgh (1136-1198), donde figura la primera referencia explícita al

---

*from the Norman conquest to the present day with appendixes, pedigrees and illustrations*. Oxford, Printed for subscribers, 1899. Más recientemente apareció en *Chime* (1999), la revista de la *Sir Nigel Gresley Locomotive Preservation Trust*.

<sup>42</sup> «When the thrall had spoken, the faintness which had come over Grettir left him. He drew his sword, cut off Glam's head and laid it between his thighs», *The Saga of Grettir the Strong*, trad. G.H. Hight, Londres, Dent, 1914, p. 100.

<sup>43</sup> *The Saga of Grettir the Strong*, p. 44.

<sup>44</sup> «The miracles of St Modwenna of Burton», *Staffordshire Studies*, vol. 8 (1996); véase <http://members.lycos.nl/shades/demons/vampires/englishvampfolk.htm>.

<sup>45</sup> *Historia rerum anglicarum Willelmi Parvi, ordinis sancti Augustini canonici regularis in coenobio beatae Mariae de Newburgh in agro eboracensi. Ad fidem codicum manuscriptorum recensuit Hans Claude Hamilton*, Londonini, Sumptibus Societatis, 1856.

vampiro en el medievo occidental. En el libro v de la citada obra se recogen varios casos de aparecidos, concretamente en los capítulos XXII al XXIV (correspondientes al año 1196), que han sido ampliamente estudiados, analizados y traducidos<sup>46</sup>.

2.3.1. *De prodigio mortui post sepulturam oberrantis* (cap. XXII)<sup>47</sup>. «Sobre el prodigio de un muerto que andaba errante tras su enterramiento». Ya el título de esta historia no deja lugar a dudas sobre el tipo de acontecimiento que se va a narrar. El autor comienza por ubicar el suceso en el distrito de Buckinghamshire (*in pago Buckinghamensi*), para inmediatamente citar sus fuentes, de modo que el relato tenga más credibilidad: no son sólo los habitantes del lugar, sino el mismísimo arzobispo de la diócesis, Stephen, un varón venerable. Un hombre enterrado en la víspera del Día de la Ascensión del Señor (29 de mayo), visita a su esposa en el dormitorio la noche siguiente, echándose encima hasta casi matarla del peso; lo mismo sucede la noche siguiente. En la siguiente ocasión, la mujer está rodeada de amigos que repelen al visitante. Durante las noches posteriores los hermanos del difunto, ya puestos en aviso, también se protegen contra el reviniente, al que no queda más remedio que dedicarse a atormentar al ganado. Todo el pueblo termina por ponerse en guardia cuando cae la noche. Tras algún tiempo, el muerto comienza también a deambular bajo la luz del día, aunque el autor precisa que sólo era visto por unos cuantos de aquéllos a los que se acercaba (*uni tantum vel duobus conspicuus erat*). Los lugareños se deciden finalmente a solicitar la ayuda de la Iglesia. El arzobispo Stephen narra por carta lo acontecido al obispo de Lincoln, Hugo, que por aquel entonces se encontraba en Londres. Tras ponerse a investigar el caso, el eclesiástico vino a enterarse de que este tipo de sucesos eran abundantes en Inglaterra. Los teólogos y sacerdotes consultados dijeron al santo obispo que la mejor solución era desenterrar e incinerar el cadáver, medida que a éste le pareció indecorosa e indigna. Hugo se decidió por redactar un escrito de absolución que mandó al arzobispo Stephen con el mandato expreso de que fuera puesto sobre el pecho del cadáver, una vez exhumado. Así se hizo. El cadáver se mantenía en el mismo estado que el día de su sepultura. Tras volver a cerrar la tumba, nunca más volvió el cadáver a deambular por la región<sup>48</sup>.

Varios detalles en este relato son dignos de un breve análisis. El comportamiento del reviniente inglés recuerda al del *draugr* nórdico. Si pensamos, por ejemplo, en la ya citada historia de Thorolf (*Eyrbyggja Saga*) veremos los paralelos: ambos son materiales y ambos conservan sus cuerpos incorruptos; el cadáver ambulante es muy local en su ámbito de acción; sus víctimas son vecinos y animales; los habitantes de la zona se ven obligados a abandonarla; tras la inhumación del cadáver, se

<sup>46</sup> Los principales estudios son: SUMMERS (*The Vampire in Europe*, 1929: 78-88); MASTERS, 1972: 128-31; MELTON, 1994: 616-17; PEITOLA, 1995: 129-32 (en castellano); y JOYNES, 2001: 97-102.

<sup>47</sup> *Historia rerum anglicarum*, pp. 182-184.

<sup>48</sup> Véanse también: CALMET, 1991:59-60 (en castellano) y BUNSON, 1993: 34-35.

aplican las medidas apotropaicas y se pone fin a las salidas del reviniente<sup>49</sup>. Con referencia al texto de Newburgh, nos resulta muy interesante comprobar la tensión que existe entre la tradición pagana y la nueva espiritualidad cristiana. Los lugareños entienden que debe ser la Iglesia la que tome cartas en el asunto. La decisión recae finalmente sobre el obispo Hugo, el cual tiene dos posibles vías de actuación. La primera implica la destrucción del cuerpo —la incineración del cadáver—, una medida que, pese a ser sugerida por los eclesiásticos consultados por él, se le antoja al obispo inapropiada. Otra, más acorde con la nueva espiritualidad cristiana, hace referencia al alma del difunto: perdonarle sus pecados. De todos los casos recogidos por William of Newburgh sólo en éste se concede la salvación al reviniente, sin tener que destruir su cuerpo, poniéndose fin a sus salidas. Todos los demás cadáveres, se supone, están condenados, no hay salvación para ellos, de modo que sólo queda aniquilar por cremación/decapitación el soporte físico de su existencia. Técnica-mente hablando, por último, no podemos decir que se trate éste de un caso de vampirismo, pues en ningún lugar se explicita que el cadáver beba sangre humana.

2.3.2. *De re consimili quae accidit apud Berewic* (cap. xxiii)<sup>50</sup>. «Sobre un suceso similar que aconteció en Berwick». En esta ciudad falleció un hombre rico que, además, era un villano infame. Por obra del diablo, el cadáver volvía cada noche de su tumba, deambulando por las calles justo hasta el amanecer. Nadie quería abandonar por la noche su casa por miedo del monstruo (*monstri*). Las autoridades deciden poner remedio a las amenazas de este —así es llamado— *pestiferi cadaveris*<sup>51</sup>. Se temía que, dado su avanzado estado de descomposición, propagara alguna epidemia. Diez jóvenes de singular valor fueron elegidos para acabar con el cadáver: lo desenterraron, descuartizaron y arrojaron sus miembros al fuego; el mismo reviniente había anunciado que no cesaría en sus andanzas hasta tanto no se quemara su cuerpo. Por un tiempo, el lugar recuperó la paz, pero al poco, se propagó una nueva epidemia que diezmo a los habitantes<sup>52</sup>. En este episodio las similitudes con las tradiciones nórdicas son también claras. El cadáver, reanimado —parece ser, explica el autor— por el diablo (como afirmaba William of Malmesbury), lleva signos externos de su descomposición. Sus salidas son exclusivamente nocturnas. En todo caso, lo que más recuerda a los *draugar* es el modo en el que se pone fin al reviniente: descuartizamiento e incineración. No existe aquí la tensión que veíamos

---

<sup>49</sup> A propósito de la relación entre los *draugar* con éste y los otros revinientes de la *Historia Rerum Anglicarum* se ha aducido, y con razón, que puesto que William of Newburgh vivió en Yorkshire estas tradiciones sobre muertos ambulantes pudieran ser fruto de la influencia de las tradiciones heredadas por los descendientes de los escandinavos que se asentaron en aquella zona; véase Jacqueline SIMPSON, «Repentant soul or walking corpse? Debatable apparitions in Medieval England», *The Folklore Society*, 2003. Este texto está disponible en: [http://www.findarticles.com/p/articles/mi\\_m2386/is\\_3\\_114/ai\\_n6118468/pg\\_2](http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m2386/is_3_114/ai_n6118468/pg_2).

<sup>50</sup> *Historia rerum anglicarum Willelmi Parvi*, 182-184.

<sup>51</sup> Literalmente, «cadáver que trae la peste».

<sup>52</sup> Véanse también: CALMET, 1991: 60 (en castellano); BUNSON, 1993: 23; MELTON, 1994: 45.

en el episodio anterior, pues directamente se aplica la costumbre pagana. Joynes habla, en términos generales, de «la influencia de las creencias pre-cristianas incluso en narraciones recogidas por los cronistas en la era cristiana»<sup>53</sup>.

En opinión de Masters, todos estos casos reproducen características típicas del vampiro<sup>54</sup>, pero más próximos, a nuestro juicio, están los cadáveres ambulantes de los nórdicos. No en vano desde el siglo noveno los ingleses sufren ataques continuados de los hombres del norte, quienes —tras periodos de mayor o menor beligerancia— se establecen en las Islas Británicas, produciéndose un riquísimo mestizaje cultural. Además, pese a lo que afirma Masters más adelante<sup>55</sup>, sólo en los dos casos que abordamos seguidamente podríamos hablar de vampiros, esto es, bebedores de sangre.

2.3.3. *De quibusdam prodigiis* (cap. xxiv)<sup>56</sup>. «Sobre ciertos prodigios». En este capítulo, a diferencia de los dos anteriores, el autor comienza por hacer una reflexión general sobre los hechos que está recogiendo. En primer lugar, nos dice ignorar la causa por la que vuelven los muertos de su tumba. Explica después que los abundantes testimonios (*testimonia abundarent*) invitan a aceptar la veracidad de los sucesos recogidos. Seguidamente, William of Malmesbury afirma que no sería lógico pensar que episodios como los narrados hayan acontecido en épocas anteriores, pues no hay documentos que así lo atestigüen. Por último, y este dato es sintomático de la magnitud de los acontecimientos, si se propusiera recoger todos los episodios similares que él ha verificado en sus días, la tarea sería trabajosa y pesada.

Habiendo fallecido el capellán de una insigne dama, fue enterrado en una tumba en el Monasterio de Melrose<sup>57</sup>. En vida, este clérigo había descuidado la cura de almas para dedicarse con afán a la caza; tanto es así que se le conocía como el *Hundeprest*, esto es «el cura de los perros» (*Hundeprest, id est Canum presbyter*)<sup>58</sup>. Tal fue su vida, que después de morir, por las noches dejaba su tumba e intentaba entrar en el monasterio para distraer y atormentar a los que allí moraban. Como éstos se lo impedían, deambulaba por los alrededores del monasterio, acechando con sus gemidos el dormitorio donde dormía la dama a la que atendió en vida. Tan asustada estaba la mujer, que se confió a uno de los monjes suplicándole oraciones de su comunidad; a esto no se pudo negar el fraile, pues ella era una generosa benefactora. Volviendo a su monasterio, se armó de valor y pidió ayuda a otro fraile, así como a dos jóvenes del lugar. Armados esperaron en el cementerio y como pasaba de la

<sup>53</sup> «the influence of pre-Christian belief even upon narratives compiled by chroniclers of the Christian era» JOYNES, 2001: 89.

<sup>54</sup> MASTERS, 1972: 131.

<sup>55</sup> «y el malvado vampiro culpado no sólo por beber sangre...» («and the wretched vampire blamed not just for blood-sucking») (1972: 131).

<sup>56</sup> *Historia rerum anglicarum Willelmi Parvi*, pp. 185-190.

<sup>57</sup> Emplazado en Roxburghshire, este monasterio fue fundado en 1136 por David I y fue el primero de la Orden Cisterciense en Escocia (SUMMERS, *The Vampire in Europe*, p. 128, núm. 8).

<sup>58</sup> El autor usa en su texto latino el término del inglés medio *hundprest*.



media noche y no aparecía el monstruo (*monstri*), tres de ellos volvieron al interior para calentarse al fuego, dejando solo al monje que les había convocado. El diablo pensó que éste era el mejor momento para atacar al fraile e hizo levantarse (*excitavit*) al cadáver. Aterrado el fraile vio despertar al reviniente, que dando alaridos se lanzó a la carrera. Tras recuperar el valor, esperó el ataque de la plaga (*pestis*) y le asestó un hachazo. Gritando de dolor, el reviniente huyó a su tumba, que se abrió para recibirle, cerrándose después. Amanecía cuando los cuatro compañeros desenterraron el cadáver. La tumba estaba llena de la sangre que había brotado de la herida abierta (*et cruoris plurimum qui ex vulnere fluxerat, in sepulcro invenerunt*)<sup>59</sup>. Tras quemar el cuerpo fuera de los muros del monasterio, esparcieron sus cenizas al viento<sup>60</sup>. Junto a las características compartidas con todos o algunos de los casos anteriores (andanzas nocturnas, posible interés sexual del reviniente, binomio reviniente- peste y medidas apotropaicas pre-cristianas)<sup>61</sup>, destaca la relevancia de la sangre que fluye del cuerpo del cadáver y que ha llenado el sepulcro. Sin embargo, inferir que esta sangre ha sido succionada por el muerto ambulante es, a nuestro juicio, tendenciosa<sup>62</sup>.

El último caso que recoge William of Newburgh es quizás el más relevante de todos. Un hombre cruel y malvado que vivía en la fortaleza de *Anantis*<sup>63</sup> sospechaba que su mujer le era infiel. Una noche, subido a una viga del techo en el dormitorio del matrimonio, pudo verificar sus sospechas. De la impresión, el marido engañado cayó al suelo y murió a la noche siguiente, habiéndose negado a confesar sus culpas y comulgar. Tras ser enterrado en el cementerio, por intervención diabólica (*operatione Sathanae*), salía por las noches —seguido de una jauría de perros— y deambulaba por las calles, sin marcharse del lugar. Pese a que todos se quedaban en sus casas cerrando las puertas por miedo al monstruo (*monstro*), nada pudieron hacer para evitar que una epidemia producida por la corrupción del cadáver (*tetri corporis circumactu infectus aer*) y las emanaciones pestilentes de su cuerpo (*haustu pestilenti*) asolaran las casas del lugar. Tanta era la desolación que en Domingo de Ramos, el párroco del lugar convoca a clérigos, sabios y autoridades para decidir cómo poner remedio a esta calamidad. Dos hermanos, hijos de una víctima del monstruo (*Monstrum*), se deciden a actuar al margen del consejo de sabios: desenterrarán la plaga (*pestem*) y la quemarán. Pronto descubren a poca profundidad el cadáver: estaba hinchado de forma anormal y su rostro mofletudo era de

---

<sup>59</sup> El término *cruoris* (nom. sing. *cruor*), que hemos traducido como «sangre», tiene un significado más amplio que el común *sanguis*, *-inis*, haciendo referencia específica a la sangre derramada violentamente y significa también «muerte, carnicería».

<sup>60</sup> Véanse también: MELTON, 1994: 11; 399-400 y BUNSON, 1993: 174.

<sup>61</sup> Pese a que toda la historia se desarrolla en un monasterio, los propios frailes son los que se deciden a aplicar al reviniente medidas físicas (como sucediera en la primera historia) y esta vez sin debate ni dudas.

<sup>62</sup> Dudley WRIGHT cita este caso como un claro ejemplo de chupador de sangre; véase *Vampires and Vampirism*, Tynron Press, Dumfriesshire, 1914, p. 49.

<sup>63</sup> Este nombre ha sido traducido generalmente como *Alnwick*, aunque Joynes recoge *Anant* (2001: 88, 100) y Simpson *Anantis* (2003). Aún no está claro a qué castillo se refería el autor.



color rojo. Sin amedrentarse, asestaron un golpe al cuerpo inmóvil y de la herida manó abundante sangre, por lo que entendieron que aquel cadáver la había chupado de muchos (*ut intellegeretur sanguisuga fuisse multorum*)<sup>64</sup>. Tras esto arrastraron el cadáver fuera de la ciudad y elevaron una pira. Sospechando que el pestilente cadáver (*cadaver pestiferum*) no ardería a menos que le sacaran el corazón, uno de ellos se lo extrajo<sup>65</sup>. Tras ser informados los que estaban en casa del párroco, todos corren a comprobar lo acontecido. Una vez consumido el cuerpo de aquel engendro infernal (*infernali illa belua*), acabó la peste que había assolado el lugar<sup>66</sup>. Dos detalles merecen la pena ser destacados en esta última historia. En primer lugar, de forma implícita se muestra la tensión entre los modos de enfrentarse al reviniente de eclesiásticos y gente del pueblo —modos estos últimos que con frecuencia usan también los primeros. Los hermanos se apresuran a enfrentarse ellos mismos al cadáver, quizá por desconfiar (o ignorar) las medidas menos físicas que el párroco y su consejo hubieran podido aplicar. En este sentido resulta llamativa la brutalidad con la que se pone fin a la existencia del reviniente, destruyendo el soporte físico de su existencia, su corporeidad. El otro aspecto al que quiero hacer referencia es que este relato, a diferencia de los anteriores, no deja lugar a dudas al tipo de reviniente con el que se enfrenta la comunidad. A falta de un término más apropiado, William of Newburgh utiliza el vocablo latino clásico *sanguisuga*, especificando que el cadáver había bebido la sangre de muchos. En su traducción del episodio, Summers traduce este término por *vampire*<sup>67</sup>. La palabra *sanguisuga* tiene una etimología clara, de *sanguis*, *-inis* («sangre») and *sugo*, *suxi*, *sugere*, *suctum* («chupar», «succionar»). La primera acepción del término, con la que se usaba habitualmente, era «sanguijuela». Por analogía, éste le pareció el término más apropiado a William of Newburgh para designar al reviniente, uso del que se infieren dos consecuencias muy relevantes: 1. Como la sanguijuela, el cadáver de Anantis succionaba la sangre de sus víctimas y 2. ésta era su forma de mantenerse vivo<sup>68</sup>. Estamos pues ante una novedad

---

<sup>64</sup> El texto dice literalmente: «de modo que entendieron que había sido una sanguijuela de muchos».

<sup>65</sup> El autor describe la operación con cierto detalle morboso: el cuerpo es golpeado con el azadón hasta abrir una brecha por la que el corazón es extraído con la mano, para ser luego troceado. Se trata de una acción purificadora —más adelante el autor usa el término *purgatum*— y, en gran medida, catártica para los ejecutores y también los lectores.

<sup>66</sup> Véanse también BUNSON, 1993: 4 y MELTON, 1994: 11.

<sup>67</sup> *The Vampire in Europe*, 1929: 88. También en *The Vampire* (1995: 207 y 216, núm. 125) lo usa, erróneamente creemos, para designar al reviniente del capítulo XXII. Stevenson evita traducir *sanguisuga* en la traducción de este pasaje, dejándolo como tal (Joseph STEVENSON, *The Church Historians of England: The History of William of Newburgh: The Chronicles of Robert De Monte*, Londres, Celéis, 1856, vol. IV, part. II, p. 661)

<sup>68</sup> Dado que William of Newburgh escribió su *Historia rerum anglicarum* en los albores del siglo XIII, que era natural de Bridlington y que pasó la mayor parte de su vida en el monasterio de Newburgh (ambos en Yorkshire), hablaría el dialecto norteño del inglés medio (*Middle English*). En su lengua, obviamente, no había término específico para designar al vampiro, por lo cual pensaría en la traducción al latín de su *liche* («sanguijuela»), vocablo en el que convergen dos palabras del inglés

que no figura en ninguno de los casos referidos en este trabajo<sup>69</sup>, un paso esencial en la evolución del mito vampírico en Europa, una de las características fundamentales del vampiro tal y como se muestra al mundo en el siglo XVII: el consumo de sangre humana como revitalizador de la existencia. Por tanto, y pese a que podamos modificar esta afirmación más adelante, es necesario resaltar que el reviniente de Anantis es el primer caso de vampiro en la literatura de la Europa occidental. El hecho de que no se le designe con el término común de origen oriental (importado tras el XVII) no es, en modo alguno, razón suficiente para excluirle del proceso de gestación del mito del bebedor de sangre en la Europa occidental. En este sentido J. Marigny, a propósito de este relato y del que referiremos seguidamente, afirma: «Éstos, no hay duda, son vampiros, y las Islas Británicas son el escenario de las primeras manifestaciones de vampirismo»<sup>70</sup>.

2.4. Walter Map (b. 1130-1135?-ca. 1208), por último, cuenta en su *De Nugis Curialium*<sup>71</sup> (*Sobre bromas de cortesanos*, 1181-1192/3) una serie de incidentes que Summers no duda en calificar como casos de vampirismo<sup>72</sup>. Su afirmación quizá no tenga excesivo soporte textual. Siguiendo el orden de análisis de Summers, en la dist. ii, c. 12 del *De Nugis* figura una enumeración de seres sobrenaturales, y entre ellos, los «vampiros»<sup>73</sup>. En realidad, Summers está citando de una traducción al inglés, que no recoge el término latino *lares*, escrito sobre *alares*<sup>74</sup>; en cualquier caso, ninguno de los dos puede ser traducido como «vampiros». Tras referirse al caso de una mujer que, después de muerta, dio varios hijos a su marido<sup>75</sup>, Summers refiere «una extraña historia de un Demonio-Vampiro»<sup>76</sup>. Se trata en verdad de un curioso y macabro incidente, aunque su inclusión como caso de vampirismo no

---

antiguo (Old English), *laece* («sanador») y *lyce* («sanguijuela»). También en esa fase primera de la lengua inglesa existe una equiparación clara de los términos *sanguisuga* y *laecel yce*, como se atestigua en algunos glosarios: Kentish Glosses (900 d.C.), «*Sanguisuge, lyses*»; o en el Glosario de Aelfric (ca. 1000 d.C.), «*Sanguisuga, uel hirudo, laece*.? Véase *Oxford English Dictionary*, *leech* núm. 1 y núm. 2.

<sup>69</sup> Pese a esto, Glut —probablemente por no haber leído los textos originales— asume que los cuatro episodios incluidos por William of Newburgh son de vampirismo y así, al traducir los títulos, incluye en todos el término «vampiro»: «*The vampire husband*», «*Concerning the Berwick vampire*», «*Vampires of Melrose Abbey and Alnwick Castle*» (1971: 23, 27, 30) [el énfasis es mío].

<sup>70</sup> «These, no doubt, are vampires, and the British Isles are thus the scene of the first manifestations of vampirism», *Vampires. The World of the Undead*, trad. L. Frankel, Londres, Thames and Hudson, 1994, p. 24.

<sup>71</sup> *Walter Map, De nugis curialium. Courtiers' Trifles*, edited and translated by M.R. James, revised by C.N.L. Brooke and R.A.B. Mynors, Oxford, Oxford UP, 1983.

<sup>72</sup> *The Vampire in Europe*, 1929: 88. Así lo afirma también GLUT, 1971: 17.

<sup>73</sup> «vampires» (*The Vampire in Europe*: 89).

<sup>74</sup> *De nugis*, II, c. XII, p. 156.

<sup>75</sup> SUMMERS, *The Vampire in Europe*: 90. *De nugis*, II, c. XIII.

<sup>76</sup> «a strange history of a Demon-Vampire»; SUMMERS, *The Vampire in Europe*: 90. Siguiendo a Summers, Glut habla de «un vampiro diabólico» («a diabolical vampire»), refiriéndose a la criatura en tres ocasiones como vampiro (1971: 20, 21).





está del todo clara. En «*Item de eisdem aparicionibus*», Dist. II, c. XIII<sup>77</sup>, («De nuevo sobre las mismas apariciones») se narra cómo en el espacio de tres años, tres recién nacidos, hijos de un caballero y su esposa, son degollados sucesivamente mientras duermen en la noche. Puesto que los progenitores eran muy piadosos, cuando esperaban el cuarto hijo se dedicaron a ayunar y dar limosna. Tras el nacimiento, la casa entera, así como el barrio, fueron iluminados con lámparas y antorchas. Los padres se dedicaron a vigilar la cuna del bebé, y un viajero que pidió asilo en la casa se ofreció a velar con ellos. Tras la media noche, todos se durmieron víctimas de un extraño sueño... todos menos el viajero. Repentinamente, sobre la cuna del bebé, vio inclinarse a una respetable matrona con la intención de cortarle el cuello<sup>78</sup>. Arrojándose hacia ella, el vigilante impidió el terrible crimen. Todos despertaron por el ruido de la lucha y muchos de los presentes testificaron que aquella matrona era la más respetada de la ciudad, por su nacimiento, riqueza y reputación. Ante su negativa a hablar y en honor a quien era, el caballero la hubiera dejado marchar, mas el viajero declaró que se trataba de un demonio (*demonem esse*), negándose a soltarla. Para demostrar lo que decía, el anónimo benefactor marcó el rostro de la mujer con una de las llaves de la iglesia (esto es familiar). Ante la sorpresa de todos, el viajero pidió que fueran a buscar a aquella matrona que supuestamente habían identificado. La mujer fue encontrada en su casa y tras ser llevada a la casa del caballero, todos pudieron ver que ambas eran idénticas (hasta en la marca de la llave). El viajero declaró que, por la bondad de la matrona, los demonios sentían odio hacia ella y Satanás había enviado a uno de ellos para arrojar sobre ella la infamia y el crimen<sup>79</sup>. Tras ser soltado, el demonio salió por la ventana gritando y lamentándose.

Hablar, como lo hace Summers<sup>80</sup>, de «un demonio de cualidades vampíricas» quizás no sea del todo apropiado. No se dice que el demonio beba sangre, aunque la referencia a que degollaba a sus víctimas podría sugerirlo. Además, si consideramos que la lamia<sup>81</sup>, (ente con el que el demonio de Map tiene un parecido sustancial) consumía la sangre de los niños, la afirmación de Summers podría ser correcta<sup>82</sup>.

Otros casos recoge también Walter Map que, con cierta ligereza, Summers afirma se asemejan mucho a los casos de vampirismo recogidos por William of

---

<sup>77</sup> Pp. 160-63.

<sup>78</sup> «uidit subito reuerendam matronam cunabulo imminetem et inuadentem/infantulum ut iugularet» (162).

<sup>79</sup> SUMMERS, *The Vampire in Europe*, 91, cuenta cómo el *Malleus Maleficarum* afirma que un demonio puede adoptar la forma de una persona para perder a otra (Part II, Q. 1, xi). Y otra vez el príncipe de Dinamarca, que duda si el espectro que se le ha aparecido es su padre (*Hamlet*, II, ii).

<sup>80</sup> «a fiend of vampirish qualities» (91).

<sup>81</sup> Del latín *Lamia*, -ae. La lamia era un ser fabuloso que tenía cuerpo femenino y se alimentaba de seres humanos, particularmente succionando la sangre a niños. En latín clásico, *lamia* se definía como una bruja de la que se decía chupaba la sangre a los niños.

<sup>82</sup> En este sentido, SUMMERS afirma que según Gervase of Tilbury en sus *Otia Imperialia*, las lamias reciben este nombre porque «quia laniant infantes» (*The Vampire in Europe*, 92 y 128, núm. 14).

Newburgh. Además de que este último sólo recoge un caso de vampirismo, como ha quedado dicho, el texto de Map no permite tal conclusión. En realidad, como el mismo Summers explica, se trata de muertos vivientes que atormentan a los vivos, sin referencia explícita al consumo de sangre<sup>83</sup>. Enumeramos los casos en concreto:

- «*De quodam prodigio*», Dist II, c. XXVII, «Sobre un prodigio»<sup>84</sup>: En Hereford un galés muere en pecado y vuelve de la tumba a los cuatro días, por obra del diablo (*Potestatem forsitan dedit Dominus angelo illius perditum malo, ut in corpore illo mortuo se exagitet*). El reviniente pronuncia el nombre de sus víctimas causándoles la muerte. Primero se le corta el cuello y se le echa agua bendita, pero sin éxito. Perseguido hasta su tumba es allí degollado, tras lo que el cadáver deja de molestar.
- «*Item aliud prodigium*», Dist II, c. XXVIII, «Otro prodigio»<sup>85</sup>: El cadáver de un ateo se aparece hasta que sobre su tumba se erige una cruz.
- «*De sutore Constantinopolitano fantastico*», Dist IV, c. XII, «Sobre el zapatero encantado de Constantinopla»<sup>86</sup>: historia de amor necrófilo entre un zapatero y una hermosa dama en la ciudad de Constantinopla.

Hay un detalle sobre el que insistiré, pues se ha abordado también al analizar los episodios recogidos por William of Newburgh. Me refiero al modo de acabar con los revinientes y las implicaciones de las medidas que se adoptan. En el primer caso, queda del todo claro que estamos ante un ser infernal que no es destruido y escapa por la ventana. Por el contrario, el reviniente de Hereford es degollado, ya que otras medidas más piadosas (derramar agua bendita por una herida del cuello) no funcionan. Se infiere, por tanto, que la práctica eclesiástica sugerida por el obispo es inútil, con lo que sólo queda aplicar la medida tradicional. Sí tiene más éxito levantar una cruz sobre la tumba del reviniente, medida ordenada por Roger, obispo de Worcester. En opinión de J. Simpson, a finales del siglo XII la doctrina del Purgatorio no había recibido aún una formulación sistemática y, por tanto, la mayoría de los revinientes no tenían posibilidad de salvar su alma. Lo que se quiere precisar es que la absolución, medida que sacaría del Purgatorio al alma atormentada del reviniente, rara vez se aplicaba o tenía éxito. La premisa en casi todos los casos de aparecidos es que eran hostiles a los vivos pues sus almas se hallaban ya en el Infierno. No sucede así en relatos posteriores de aparecidos, como es el caso de los fantasmas de la Abadía de Byland. Se trata de doce historias publicadas por M.R. James<sup>87</sup> y que debieron escribirse a principios del siglo XV. Puesto que ninguna de

---

<sup>83</sup> SUMMERS, *The Vampire in Europe*, 92.

<sup>84</sup> *De nugis*, 202-205.

<sup>85</sup> *Ibidem*, 204-205.

<sup>86</sup> *Ibidem*, 364-69.

<sup>87</sup> Véanse: M.R. JAMES, «Twelve medieval ghost stories», *English Historical Review*, núm. 37 (1922), pp. 413-22; y «Two more medieval ghost stories», *English Historical Review*, núm. 38 (1923), pp. 85-87. De entre los estudios que se han hecho sobre estas historias quiero destacar: M. BENZINSKI,



estas historias muestra parecido alguno con el tema del vampiro, sólo quiero destacar que, junto a las afinidades que los relatos muestran con las leyendas danesas de cadáveres ambulantes<sup>88</sup>, destaca en ellas que los revinientes no son agresivos. Se trata, más bien, de los cuerpos de almas que penan en el Purgatorio y esperan la ayuda piadosa de los vivos para encontrar el perdón y la paz. Y así, dado que en el siglo XV se ha asimilado la doctrina del Purgatorio, «mientras que William [of Newburgh] toma la destrucción del cuerpo como la norma y menciona una única absolución póstuma, en Byland la proporción se invierte; un reviniente es desenterrado y arrojado a un lago, mas el resto busca y recibe el perdón»<sup>89</sup>.

### 3. ¿EL PRIMER VAMPIRO LITERARIO DE OCCIDENTE?

En al menos cinco estudios monográficos publicados durante el pasado siglo sobre el vampiro en la literatura europea<sup>90</sup>, se menciona un misterioso poema anglo-sajón, cuyo título/tema es *The Vampyre of the Fens*, «El Vampiro de los Pantanos». Para cualquier conocedor de la literatura escrita en inglés antiguo esto no tiene sentido, pues tal poema no existe: el reducido corpus que se conserva de lo escrito en Inglaterra hasta la conquista Normanda (1066) es perfectamente conocido y no incluye tal obra. Y sin embargo, hay una explicación racional detrás de la existencia de esta especie de poema espectral: es una monumental confusión.

*Household Words* era una revista que se publicaba en Londres a mediados del siglo XIX. Entre quienes contribuían asiduamente con sus escritos figuraba un tal Edmund Ollier. En un número de 1855, nos dice textualmente «Hay un antiguo poema anglo-sajón sobre el tema del Vampiro de los Pantanos»<sup>91</sup>. Creo haber demostrado fehacientemente que este misterioso y desconocido poema es, en reali-

«Twelve medieval ghost stories», *The Man-Wolf and Other Horrors* (ed. Hugh LAMB), Londres, 1978, pp. 88-101; Pamela CHAMBERLAINE, «Twelve medieval ghost stories», *The M.R. James Book of the Supernatural* (ed. Peter HAINING), Londres, Nueva York, Toronto y Sydney, Foulsham, 1979, pp. 34-49; Simpson (2003); y SIMPSON, J., «Ghosts in medieval Yorkshire», *Ghosts & Scholars*, núm. 27 (1998). <http://www.users.globalnet.co.uk/~pardos/ArticleThree.html>.

<sup>88</sup> JAMES, 1922: 414.

<sup>89</sup> «Whereas William takes destruction of the corpse as the norm and mentions only one posthumous absolution, at Byland the proportions are reversed; one revenant is disinterred and thrown in a lake, but the rest seek and receive forgiveness»; SIMPSON (2003).

<sup>90</sup> D. WRIGHT, *Vampires and Vampirism*, Dumfriesshire, Tynron Press, 1991 (1914); Carol A. SENF, *The Vampyre in 19th-Century English Literature*, Bowling Green, State U Popular P, 1988; Brian J. FROST, *The Monster with a Thousand Faces: Guises of the Vampyre in Myth and Literature*, Bowling Green, Bowling Green State U Popular P, Ohio, 1989; M. BUNSON, *The Vampyre Encyclopedia*, Nueva York, Crown Trade Paperbacks, 1993.

<sup>91</sup> «There is an old Anglo-Saxon poem on the subject of the Vampyre of the Fens»; véase «Vampyres», *Household Words*, núm. 11 (1855, February 10), pp. 39-43, p. 43. Este artículo anónimo fue atribuido a Edmund Ollier por A. LOHRLI; véase: *Household Words. A Weekly Journal Conducted by Charles Dickens*, Toronto, U Toronto P, 1073, pp. 389-91. El artículo en cuestión está disponible en [www.users.net1plus.com/vyrdolak/household.htm](http://www.users.net1plus.com/vyrdolak/household.htm).

dad, el texto más famoso de toda la literatura del periodo anglo-sajón, *Beowulf*<sup>92</sup>. En este poema, que lleva el título de su héroe principal, aparece el horrible monstruo Grendel, mitad hombre, mitad monstruo, descendiente de Caín y que asola la tierra de los daneses, devorando a sus víctimas. El merodeador de pantanos y páramos (vv. 103-4, 162, 710, 1348)<sup>93</sup> es descrito por el poeta anónimo con detalles que hicieron pensar a Ollier, inmerso en un siglo en el que el máximo icono del horror era el vampiro, que Grendel era una figura proto-vampírica. Sus salidas exclusivamente nocturnas (vv. 193, 274-5, 703); sus ataques a la luz de la luna (vv. 115, 135, 702ff); y, sobre todo, la descarnada descripción del modo en el que Grendel mata a una de sus víctimas (Hondscioh), debieron ser concluyentes a la hora de ubicar a esta criatura en el catálogo del espanto. No me resisto a citar del poema original estas líneas que son, quizás, de las más impactantes de la literatura en inglés antiguo:

<p>Nē þæt se āglæca ac hē gefēng hraðe slæpendne rinc, <i>bāt bānlōcan,</i> <i>synsædum swealb;</i> <i>unlyfigendes</i> <i>fet ond folma.</i></p>	<p>yldan þōhte, forman sīðe slāt unwearnum, <i>blod ēdrum dranc,</i> <i>sōna hæfde</i> <i>eal gefeormod,</i></p>
---	--

<p>Demorarse no quiso veloz atrapó, un guerrero dormido. <i>en su carne mordió,</i> <i>voraz lo tragó;</i> <i>lo tuvo engullido</i> <i>el cuerpo sin vida.</i></p>	<p>el dañino gigante: como presa primera, Destrozó al indefenso, <i>bebióle su sangre,</i> <i>pronto del todo</i> <i>con manos y pies,</i> (El énfasis es nuestro. vv.739-45)</p>
--	---

El verso 742 es muy revelador; literalmente dice: «mordió los músculos, bebió la sangre de las venas». Canibalismo y consumo de sangre humana. Influenciado por un contexto en el que la literatura vampírica estaba de moda<sup>94</sup>, el señor Ollier identifica a Grendel con un vampiro. Bien, la pregunta que me hago es ¿por qué no? ¿Hay más detalles que permitan identificar a Grendel como un vampiro, el primero de la literatura occidental<sup>95</sup>?

<sup>92</sup> Véase Eugenio M. OLIVARES MERINO, «The Old English poem ‘A vampyre of the Fens’: A bibliographical ghost», *Miscelánea* (2005), pp. 87-101.

<sup>93</sup> La edición del texto usada es: B. MITCHELL y F.C. ROBINSON, *Beowulf. An Edition*, Malden, Mass., Blackwell Publishers, 1998. Un traducción en verso al español: LERATE, Luis y Jesús LERATE, *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglos VII-X)*, Madrid, Alianza Editorial, 1986 (reed. 1994, 1999 y 2004). Una traducción en prosa: Antonio BRAVO, *Beowulf. Estudio y traducción*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1981.

<sup>94</sup> SENF, 1988.

<sup>95</sup> La datación de *Beowulf* sigue siendo un tema debatido. Frente a la postura tradicional de aquellos que defienden el periodo entre 650 y 800, desde la década de los 80 un grupo creciente de

3.1. Características vampíricas en Grendel. De forma sistemática, se pueden aislar una serie de características de Grendel que, a nuestro juicio, comparte con el vampiro<sup>96</sup>.

3.1.1. Predestinación. En la tradición europea, un hombre puede estar condenado desde su nacimiento a volver de la tumba tras su muerte y esto por motivos tan curiosos o arbitrarios como: ser el séptimo hijo del séptimo hijo; ser ilegítimo; o nacer con el saco amniótico cubriendo la cabeza<sup>97</sup>. Igualmente, como hemos podido observar en los casos de cadáveres ambulantes recogidos en la sección anterior, la predisposición al mal es propia de los revinientes mientras vivían. También se incluía a los suicidas, ateos, brujas, hechiceros y licántropos<sup>98</sup>. En un contexto cristiano, como el de *Beowulf*, una de las escasas referencias a la Biblia que hace el autor es para insistir en que Grendel era descendiente de Caín (vv. 102ss; 1258-65), el primer homicida según el *Libro del Génesis* (*Genesis* IV, 1-16), algo que, sin duda, indica la naturaleza corrompida y maligna de Grendel. Ésta parece ser, en verdad, la opinión del autor del poema que muestra esta fatídica predisposición al mal en los descendientes de Caín con términos como *geoscaeft-gast* (v. 1266), que puede traducirse como «espíritus condenados» o «espíritus mandados por el destino». Sin embargo, y respecto al tema del vampirismo en concreto, no he podido localizar una sola referencia a que en la Edad Media o en la Antigüedad se creyera que Caín era el padre de los vampiros, más allá de las palabras del propio autor de *Beowulf*, que explicita: «Es de él [Caín] que descienden los seres malignos / los ogros y elfos y monstruos todos, / y también los gigantes...» (vv. 111-13)<sup>99</sup>.

3.1.2. Los vampiros son criaturas de la noche: el miedo a la luz. El binomio luz/bondad y oscuridad/maldad es un tema recurrente en la tradición judeo-cristiana: es sintomático que uno de los primeros actos de la Creación es traer la luz, separándola de la tinieblas (*Genesis* I, 2-4). Este binomio afecta también a los vampiros, que desarrollan su existencia tradicionalmente (aunque no de modo homogéneo) durante

---

críticos aboga por postponer la fecha hasta el mismo siglo XI (el manuscrito ha sido datado en torno al año 1000). Véase C. CHASE (ed.), *The Dating of Beowulf*, Toronto, U Toronto P, 1997.

<sup>96</sup> Lo que voy a exponer en los siguientes 5 apartados es una reelaboración de lo expuesto en: Eugenio M. OLIVARES MERINO, «Patterns of a myth vampires in *Beowulf*», *Woonderous Lytterature. SELIM Studies in Medieval English Literature* (eds. Ana BRINGAS *et al.*), Vigo, Servicio de Publicaciones, 1999, pp. 123-36.

<sup>97</sup> BARBER, 1988: 30-33.

<sup>98</sup> *Ibidem*, 30.

<sup>99</sup> Traducción de Lerate y Lerate. El término de inglés antiguo *orcneas* (v. 112), y traducido como «monstruos todos», tenía para los anglosajones un sentido muy preciso. Como clarifica Fred C. ROBINSON (*Beowulf and the Appositive Style*, Knoxville, U Tennessee P, 1985, p. 83), este término es un híbrido, compuesto de la palabra latina que designa a un demonio infernal (*orcus*) y la palabra germánica para los cadáveres ambulantes. En el glosario que acompaña a su edición del poema, Mitchell y Robinson dan para esta palabra: «espíritus malignos de los muertos», mientras que en la edición clásica de F. KLAEBER en *Beowulf and the Fight at Finsburg*, 3<sup>rd</sup> edition with supplement, Nueva York, D.C. Heath and Co., 1941, figura «espíritus malignos». Un análisis detallado del término se encuentra en: Johannes HOOPS, *Beowulfstudien*, Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1932, pp. 17-20.

la noche; y también a Grendel, pues sus acciones se ubican entre el anochecer y el alba: desde el verso 87, donde se nos dice que el monstruo espera en la oscuridad, hasta la línea 702, en la que Grendel se acerca a Heorot «en la noche oscura», tenemos unas siete alusiones en este sentido (vv. 115, 126, 160-161, 167, 193, 484-85, 702).

3.1.3. Los vampiros beben la sangre de sus víctimas y, en ocasiones, son caníbales. Alimentarse de sangre humana es, sin duda, lo que distingue al vampiro de los otros revinientes. Grendel, como ha quedado dicho, devora a Honscioh y bebe su sangre. Como Jack explica en su edición de *Beowulf*, «el consumo de sangre estaba específicamente proscrito en los escritos del inglés antiguo; y puesto que la sangre podía ser entendida como signo del alma, consumir la sangre era consumir el alma»<sup>100</sup>. Este macabro asesinato es el único descrito en detalle de entre los muchos que Grendel realiza; el resto de sus masacres son simplemente referidas de pasada y el canibalismo se sobreentiende (vv. 120-125, 164-166). En mi opinión, que esta criatura deje a Honscioh sin sangre no es únicamente un modo de enfatizar su brutalidad, sino una pista clara sobre la naturaleza de este enemigo. A propósito de los hábitos canibalísticos de esta criatura —y también de su madre<sup>101</sup>—, Anthony Master cita la práctica del canibalismo en periodos de hambruna y guerra como uno de los condicionantes en la aparición y extensión del mito. Ante el horror de estas practicas, las gentes preferirían refugiarse en el mito, antes que reconocer la realidad de lo que estaba pasando: «así pues fue necesario inventar una razón para los ataques a los vivos y los cadáveres desmembrados. ¿Qué mayor chivo expiatorio podrían tener que el vampiro? [...] Aunque su dieta se basaba principalmente en sangre, se sabe que en ciertas áreas devoraba trozos de carne»<sup>102</sup>; esta cita también podría aplicarse a Grendel.

3.1.4. La decapitación es el modo tradicional de acabar con el vampiro. Melton explica que «uno de los métodos más seguros y comunes de destruir al vampiro, y de asegurarse que no regresaba con apariencia de vida era cortarle la cabeza»<sup>103</sup>. Ya ha quedado dicho cómo la decapitación era usada como medida apotropaica en los textos de Galfridus (abad de Burton), William of Newburgh o Walter Map. Junto a

---

<sup>100</sup> «Blood-drinking was specifically proscribed in O.E. writings; and since blood could be understood as signifying the soul, to consume blood was to consume the soul»; G. JACK, *Beowulf. A Student Edition*, Oxford, Clarendon, 1995, p. 71. Una discusión detallada sobre este tabú se encuentra en: ROBINSON, F.C. «Lexicography and literary criticism: A caveat», en J.L. ROSIER (ed.), *Philological Essays in Old & Middle English Language and Literature in Honor of Herbert Dean Merrit*, La Haya y París, Mouton, 1970, pp. 99-110; reeditado en F.C. ROBINSON, *The Tomb of Beowulf*, Oxford, Blackwell, 1993, pp. 140-52.

<sup>101</sup> El motivo por el que daneses y geatas sólo encuentran la cabeza del desdichado Aeschere parece obvio (vv. 1420-21).

<sup>102</sup> «[...] therefore it was necessary to invent a reason for the attacks on the living and the dismembering of the dead. What better scapegoat could they have than the vampire? [...] Although his diet was largely blood he has been known, in certain areas, to devour gobbets of flesh» (1972, 10).

<sup>103</sup> «One of the surest and most common means of destroying the vampire and making sure it did not return to a semblance of life was to cut off his head» (1994:162). Véanse también: BUNSON (1993: 62) y BARBER (1988: 175-6).

esto, como figura en el relato del primero, los caza-vampiros tenían que asegurarse que la cabeza era puesta a cierta distancia de los hombros; bastaba con ponerla entre las piernas, bajo un brazo o el cuerpo, y ocasionalmente enterrarla por separado<sup>104</sup>. Aunque Beowulf está (aparentemente) seguro de que Grendel ha muerto (vv. 974-79), tras decapitar a su madre en la gruta subterránea en la que ambos moran (vv. 1557-1569; 2138-40)<sup>105</sup>, se toma la molestia de buscar el cadáver del hijo y le corta la cabeza (*heafde becearf*[v. 1590]). La cabeza de Grendel sería un magnífico trofeo para el héroe, así como para Hrothgar, rey de los daneses, que tanto ha sufrido con los ataques del monstruo. En mi opinión, sin embargo, esta acción ¿no implica que Beowulf se está asegurando de la destrucción definitiva de su enemigo<sup>106</sup>?

3.1.5. Los vampiros no pueden ser destruidos con armas convencionales. El poema de *Beowulf* muestra otro detalle relevante sobre la naturaleza de Grendel (y su madre), un privilegio que tienen en común con los vampiros: ninguno puede ser muerto con un arma cualquiera. No hay espada que pueda matar a Grendel (vv. 801-805) y su madre es también invulnerable a las armas comunes (vv. 1519-1528). Beowulf tiene que usar una especie de arma-talisman que encuentra providencialmente en la gruta; el poeta la describe en los siguientes términos:

Vio entre las armas un hierro invencible,  
una espada valiosa y con filo potente,  
delicia de un bravo. Era un arma sin tacha,  
mas tanto pesaba que nunca otro hombre  
—tan sólo Beowulf— manejarla podría:  
Fue por gigantes la pieza forjada. (vv. 1557-62)<sup>107</sup>

También el vampiro europeo necesita *un trato especial*. La estaca en el corazón es un medio efectivo. Además, un arma muy apropiada para decapitar al monstruo es la conocida como *sexton's spade*<sup>108</sup>, literalmente «azadón de sacristán», pero que puede entenderse simplemente como «azadón» y también «azadón de sepulturero»<sup>109</sup>. En este mismo sentido, M. Summers explica que cuando la estaca ha sido

<sup>104</sup> MELTON, 1994: 163.

<sup>105</sup> Si bien es cierto que en la narración primera de la lucha de Beowulf contra la madre de Grendel no queda del todo claro que la decapite (vv. 1.557-1.569), en el posterior relato de los hechos que el héroe hace a su rey (vv. 2.138-40), no cabe duda al respecto (*heafde becearf*[v. 2.138]).

<sup>106</sup> Resulta interesante el comentario de Klaeber ante esta acción, aparentemente innecesaria del héroe. Opina el prestigioso crítico alemán que, como una razón adicional a la aludida arriba, está el deseo de impedir que el espectro (*ghost*) aterrorice Heorot (nota al verso 1590, p. 188). Véase también GERING, Hugo, *Beowulf nebst dem Finnsburg-bruchstück*, Heidelberg, C. Winter's universitäts buchhandlung, 1906, nota a la línea 1590.

<sup>107</sup> «Geseah ða on searwum sigeadig bil,/eald sweord eotenisc, ecgum þyhtig,/wigena weorðmynd; þæt wæs wæpna cyst,/buton hit wæs mare ðonne ænig mon oðer/to beadulace ætberan meahthe,/god ond geatolic, gíganta geweorc».

<sup>108</sup> BARBER, 1988:175.

<sup>109</sup> Muy a propósito viene ahora recordar el frecuente uso que del azadón hacen los que quieren acabar con revinientes y vampiros en los episodios relatados de William of Newburgh.

clavada de un golpe y atraviesa el corazón del vampiro, se debería cortar su cabeza, y esto ha de hacerse con un *azadón*, más que con una espada»<sup>110</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN (INCONCLUSIVA)

Mi argumentación concluye, aunque sólo a medias. El lector, creo, habrá podido entrever que determinados casos escritos en Inglaterra durante el siglo XII han de ser necesariamente tenidos en cuenta a la hora de tener una visión más real del nacimiento y evolución del mito vampírico en Europa occidental. El «eslavocentrismo» desde el que siempre se ha abordado el fenómeno debe ser replanteado a la luz de los casos aquí recogidos, puestos por escrito y en tan temprana época (frente a las antiguas tradiciones orales de la Europa oriental que sólo se pasan al papel en el siglo XVIII). Dicho esto, conviene tener también mesura en la valoración de estos episodios. Entiendo que sólo el reviniente de Anantis, en puridad, puede considerarse un verdadero vampiro (*sanguisuga*). El resto —pese a que Summers y otros hayan hecho, como he indicado, afirmaciones poco precisas, no justificadas en los textos, o excesivamente eufóricas—, son sólo revinientes. Me ha resultado particularmente interesante, por lo desconocido del caso y por la afinidad de su tipología con los demás casos analizados, la historia de Gualfridus sobre los dos revinientes de Drakelow (¿o debiéramos decir de Stapenhill?). Todas estas historias se recogieron en una misma época, en la que se reunieron una serie de factores que hacen que las narraciones se desarrollen siguiendo una serie de líneas maestras: a) Influencias nórdicas; b) Corporeidad y malignidad de los revinientes; c) Satanás como origen de los fenómenos; d) Revinientes y plaga; e) Tensión entre medidas apotropaicas espirituales y físicas. Pese a haber dicho que el vampiro de Anantis es el primero de toda la literatura occidental, quisiera poder modificar esta afirmación y concluir que Grendel ostenta este título. Textualmente he demostrado una serie de puntos comunes entre Grendel y el vampiro folclórico. Y sin embargo —por eso iniciaba esta sección diciendo que concluyo «a medias»—, mi argumentación en este último punto está incompleta. El lector que haya leído la sección 3, echará sin duda en falta un detalle: si los vampiros son revinientes y los revinientes son muertos ambulantes, ¿podemos afirmar que Grendel lo es realmente? Éste es un serio obstáculo para poder afirmar que el enemigo de Beowulf es el primer vampiro de la literatura europea occidental. *A priori* no

---

<sup>110</sup> «When the stake has been thrust with one drive through the vampire's heart, his head should be cut off, and this is to be done with the sharp edge of a *sexton's spade*, rather than with a sword»; el énfasis es mío. (*The Vampire in Europe*: 206). El joven Hamlet nos ilustra, mientras sostiene en sus manos una calavera del cementerio, el uso de este término: «¿Vaya si lo es! Y ahora está en poder del señor [*sic*] Gusano, descarnada la boca y aporreados los cascos por *el azadón de un sepulturero*» (*Hamlet* v, i. vv 86-88) («Why, e'en so! and now my Lady Worm's, chapless, and knock'd about the mazzard with a *sexton's spade*»); el énfasis es mío. También en *El Quijote* se alude a este instrumento del sepulturero: «Pero esta fue mi suerte y esta mi malandanza: no puedo más, seguirle tengo; somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y, sobre todo, yo soy fiel, y, así, es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón».



podemos afirmar que Grendel sea un no-muerto, pues el poeta anónimo nunca lo define como tal. Para poder clarificar este punto necesitaríamos otras tantas páginas. No puedo ahora más que dejar claro que toda la crítica del poema coincide en señalar los múltiples paralelismos que existen entre el poema anglo-sajón y la saga islandesa de *Grettir*, a la que ya hemos hecho referencia. Escrita bastante tiempo después del poema inglés, presenta a un reviniente, Glam, cuyas similitudes con Grendel están ampliamente documentadas. Sin embargo hay una gran diferencia entre decir que Grendel se parece al anterior y afirmar que es un cadáver ambulante; en este sentido los anglosajonistas han sido muy cautos<sup>111</sup>. Sólo el medievalista francés Claude Lecouteux ha sido categórico en este sentido, pero su opinión no ha surtido el menor efecto en la crítica sobre el poema. En su libro *Fantômes et revenants au moyen âge* (1986)<sup>112</sup> dedica uno de sus capítulos a lo que él llama «fantasmas disfrazados». Al abordar las similitudes entre los combates que sostienen los héroes en *Beowulf* y la *Saga de Grettir*, afirma que los fantasmas de la segunda historia han sido disfrazados como gigantes en la primera<sup>113</sup>. Más convincente y contrastada parece ser la opinión del reputado anglosajonista M. Lapidge, recogida en un trabajo de 1993<sup>114</sup>. Y digo «parece» porque este crítico (dentro de su propio artículo) va modificando gradualmente su postura, desde compartir las afinidades circunstanciales entre un *draugr* como Glam y Grendel («Los detalles sugieren que Grendel es análogo a ciertos monstruos en otras literaturas germánicas, particularmente las antiguas sagas nórdicas»)<sup>115</sup> a concluir: «Lo que emerge de estas analogías es que el poeta de *Beowulf* debe haber concebido a Grendel en primera instancia como un *draugr* del antiguo nórdico, un 'no muerto', o 'fantasma' o 'zombi', un hombre muerto que no ha sido convenientemente enterrado y por consiguiente se convirtió en un cadáver animado capaz de atemorizar a los vivos merodeando por los alrededores, generalmente por la noche y en la neblina»<sup>116</sup>. Con esta afirmación, casi categórica, nos vemos obligados a continuar en esta línea; pero eso será otro día y en otro lugar.

<sup>111</sup> K. HUME, «From saga to romance: The use of monsters in Old Norse literature», *Studies in Philology*, 77 (1980), pp. 1-25; J.D. NILES, *Beowulf: The Poem and Its tradition*, Cambridge, Mass., Harvard UP, 1983, pp. 10-11; Fred C. ROBINSON, *Beowulf and the Appositive Style*, Knoxville, The U Tennessee P, 1985, pp. 31-32 y «An introduction to *Beowulf*», *The Tomb of Beowulf and Other Essays in Old English*, Cambridge, Mass, Blackwell, 1993, p. 65.

<sup>112</sup> París, Imago. Traducido al español como *Fantasmas y aparecidos en la edad media*, trad. Plácido de Prada, Medievalia, Palma de Mallorca, 1999.

<sup>113</sup> LECOTEUX, 1999: 213ff.

<sup>114</sup> «Beowulf and the Psychology of Terror». *Heroic Poetry in the Anglo-Saxon Period: Studies in Honour of Jess B. Bessinger, Jr.* (eds. Helen DAMICO y John LEYERLE), *Studies in Medieval Culture* 32, Kalamazoo, MI, 1993, pp. 373-402.

<sup>115</sup> «The details suggest that Grendel is analogous to certain monsters in other Germanic literatures, particularly Old Norse Sagas» (375).

<sup>116</sup> «What emerges from consideration of these analogues is that the *Beowulf*-poet must in the first instance have conceived Grendel in terms of an Old Norse *draugr*, an 'undead man', or 'ghost' or 'zombi,' a dead man who had not been properly buried and therefore became an animated corpse able to haunt the living by walking about, usually at night and in the mist» (375; véase también 377).